



“Si vuelvo curado, será una revolución”

JOSU FEIJOO

Josu Feijoo se siente preparado para su próxima aventura: conquistar el espacio exterior. Este vitoriano es conocido por ser el primer diabético en coronar el Everest, los Seven Summit y los dos Polos. Ahora se entrena en la NASA y en el Centro Espacial Ruso para viajar al espacio y allí, probar un tratamiento para la diabetes. Hoy hablamos con él sobre su próximo reto.

12/05/2016, Barcelona.

¿Cómo surge la oportunidad de hacer este viaje?

Hace unos años conocí al jefe de propulsión del transbordador espacial de la NASA en una conferencia. Le dije que mi sueño era ser astronauta y él me aseguró que con la agencia americana nunca podría viajar si era diabético. Aún así, me puso en contacto con Scaled Composite, la compañía asociada a los americanos con la que viajaré.

Desde entonces, ¿cómo te has preparado para el viaje?

Me formé en seminarios teóricos e hice pruebas físicas en la NASA. En la Universidad Central de Florida pagué 65.000\$ para hacer los tests de inteligencia y de concentración espacial. Debes demostrar que eres una persona fría y emocionalmente estable. No debes superar las 110 pulsaciones bajo ninguna situación.

¿Cómo de inteligente debe ser?

El nivel de coeficiente intelectual de la población en general ronda el 75, pero los astronautas deben superar el 100. Afortunadamente yo saqué 114, pero en la NASA entreno con ingenieros que tienen dos y tres carreras y que no bajan del 130. Aunque soy muy listo, en clase me siento tonto.

¿Qué tipo de pruebas has pasado?

He hecho 14 veces la centrifugadora, he pilotado aviones de combate y he hecho la prueba de gravedad en la piscina. Ésta no la han hecho ni 70 personas porque es muy arriesgada, pero yo soy el primer diabético que lo ha conseguido y en octubre, si tengo el dinero, repetiré.

¿Todo esto requiere inversión?

Una semana en el centro espacial ruso no baja de 150.000\$. Casi siempre me



“Si quieres conseguir un objetivo tienes que rodearte de los mejores y cargarte de trabajo”

los pago de mi bolsillo o gracias al patrocinio y apoyo de empresas privadas.

¿Y qué pagan los laboratorios?

Las pruebas que me haga. Cuando vaya al espacio llevaré insulina, software de telemedicina y un microchip en el cuerpo que me hará controles de glucosa continuos. Todo eso tengo que probarlo previamente en la centrifugadora durante los entrenamientos.

¿Qué ha supuesto hacer pruebas para la NASA y Rusia a la vez?

Está claro que Putin y Obama se llevan a matar, pero los astronautas americanos y los cosmonautas rusos se llevan muy bien porque comparten el mismo sueño. Además, tendrán que convivir juntos en una estación espacial de 80m2 durante tres meses. O se llevan bien o lo pasarán mal.

¿Hay diferencia entre entrenamientos?

Los rusos son más duros. El jefe del proyecto es mi amigo, pero cuando me pongo el traje me llama de todo menos guapo.

Así estarás más preparado...

Sí. Los amigos son para lo sábados por la noche y unas cervezas. Si quieres conseguir un objetivo ambicioso, tienes que rodearte de los mejores y cargarte de trabajo. Sino, las cosas no salen.

¿Cómo mantendrás las emociones a raya para no tener una hiperglucemia?

Los psicólogos me dijeron que tengo la empatía baja, algo bueno en el mundo de los astronautas porque dejas los sentimientos de lado.

¿Qué experimento harás?

Llevaré un microchip en el cuerpo que se comunicará con el médico para que controle mi estado de salud al momento. Pero el experimento estrella es una prueba de alteración de mis citoquinas inflamatorias, que son las células malas en mi páncreas. Mis células alfa se dividirán y se convertirán en beta para generar la insulina que hasta ahora no he generado.

¿Por qué hacerlo en el espacio?

En la Tierra no se puede hacer pruebas con humanos, así que iré al espacio a experimentar. Trabajo con el mayor experto mundial en diabetes, el Dr. Pedro Luis Herrera de la Universidad de Ginebra, quien ha conseguido curar la diabetes en ratas de laboratorio. Yo probaré el tratamiento en mi cuerpo.

¿Qué significará para los diabéticos?

Por un lado, romperemos otra barrera social porque la sociedad pone más zancadillas al colectivo diabético que la propia enfermedad. Y además, si vuelvo del espacio curado, será una revolución.